

vna espiga, en medio de 24 años del continuado manejo de limosnas tan copiosas.

B. 349 Diremos si para confusión de muchos, que no caben en el
Basil. supr. Psal. Mundo, lo que juró un testigo haber oido de su voca . Preguntole este
45. Spinozam- füegó una vez, que lo vido reposar sobre la desnuda tierra, la causa
que carnis vo- de tal rigor, y respondiole, *Para mi vasta el manto, y la tierra, que ocupa*
luptates d^r di- *el cuerpo.* Tenia sus tesoros en el Cielo, no queria nada de tierra, (D) sa-
vitiae, d^r curae uia, que estaba en el Mundo, para triunfar de la tierra, con la tierra,
sunt huius secu- de su cuerpo, (E) no para amar lo terreno, y pribarse de los Cielos. (F)
ti.

C. 350. A con lo dicho, no cauta la admiración, que tiene del C. ste (G) Imperio, desdeñandosse del Mundo, viviera en el tan peregrino Amb. serm. 20. nuestro Aparicio, que no tubo propia celda, ni diputado lugar para el de Santis. Ab- descanso de su fatigado cuerpo, todo el tiempo, que vivió en la Reli- fardum est, vt ligion serafica: queriendo (como diremos en su lugar,) que hasta la quē nudus ma- muerte lo hallasse en el rincon de vna sala, transito comun de todos los ter genuit, nu- religiosos. No ay ave, ni animalillo, (decia el Soberano Maestro (H) por dum suscipit prueva de su pobreza, que no tenga señalado, ó vn inconcilio en la tierra, ó Ecclesia; diues vn pobre nido en vn arbol, pero el hijo del hombre, el dueño de el Empireo, intrare velit in el criador de el vniuerso es tan pobre, que no tiene donde arrimar la cabe- Cælum. za. Con inaudita constancia procuró seguir sus pasos el Venerable

D. Aparicio.

C A P. 17.

De su Pureza Virginal.

*quid enim dele-
ctetur in terra, 351 V*ivir en carne los hombres, sin sujetarse à sus leyes, es muy
qui nihil habet fuera de lo humano. (I) ser varro fragil, y obscuro, y reme-
in terra?
E. Idem ubi sup. Non estis de terra, nec de terra venistis, sed pro tempore de terra suscepistis
terram, ut per terram vincatis terram. F. Idem. Qui collocat tesoros in terra, non habet,
quod speret in Cælo. G. Matth. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælo-
rum. H. Matth. 8. Vulpes foueas habent, & volucres Cæli nidos: filius autem hominis non ha-
bet, ubi caput reclinet. I. Hier. ad Eustoch. In carne præter carnem vivere magis Angelicum
est, quam humanum.

de la mas senzilla prudencia.

dar al christal, digno es de mayor estima ; porque no es tanto glorioso, gozar los dones, que diò liberal naturaleza , quanto alcanzar los negados à fuerzas de popria industria. Que sean los Angeles puros, muy propio es de su substancia. Que los hombres se hagan Angeles, es hazaña tan sublime, que la Iuzga S. Ambrosio, (A) muy fuera de lo que puede concebir agudo ingenio, y alabar humana lengua; y con todo esto , asfidos de la gracia, vemos, que lo hazen los virgines , (B) à fuerza de echar de si las penetrantes espinas de la deleitola Venus: conque , quedando azuzenas puras, blancas, y olorosas dan especiales fragancias, al que es la mesma pureza. (C)

352 Que delicias tendrá este diuino Señor con las puras à zuzenas nec natura suis de vn tan viitoso Parayso, que en todos tiempos, y estados, no se apartò del Cordero? (D) Siguendo todos los Virgines adonde quiera, que vâ, y Aut quis natu- Aparicio lo siguió en todas partes que fué; leuantando tan de punto su turali voce cō- virginea Castidad, que pareze, que passò los terminos de lo humano, y pledi quod su- por esto, no sin fundamento es corona de este libro; porque para ponde- pra vsum natu- rar vna perfeccion sublime, y vn Angelico viuir, basta solo proponer la rae sit.

353 Frutos de casto dà el Iouen, que se conserua continente, aun-
que por algun descuido aya perdido la flor, en algun fragil encuentro:
Pero, si la conseruasse, se acreditará castissimo. Tal era aquel Mance-
bo, que en el ardor de ius años la sacò fresca, y florida de entre el fogo-
so contacto de los brazos de vna Dama, tal era, quien la defendió de
Aquinon tan furioso, que en quarenta dias enteros lo combatió per-
tinaz con poderosos asaltos; Quien peregrinò por guardarla tantas no copulantur
leguas fugitivo, y desterrado. Quien por tenerla segura, le hizo cruel
guerra à su cuerpo, como à mayor enemigo: (E) refrenando susfuro-
res, con tan pesado rigor, y rigida penitencia, fin darle la menor tregua
en tiempo de nouenta años. Hizolo todo nuestro Parayso, por conser-
varse florido, mostrandose mas amante de su virginea pureza, que ze-
loso de su vida. Mostrólo, con dexar ella arriesgada à los rigores de vna
graué enfermedad, primero que permitir, que manejassen las rosas de
su castissimo cuerpo, las manos de vna muger.

354 Si es casto, el que Casado vfa con moderacion de su licto con- gnum quocum-
forcio, que ferá, quien se ve nvidio á dos hermosas Donzellas con dere- que ierit.
.cho de Marido, y las conserua intactas, puras, y blancas, como Palomi- E.
tas, para seruirlas Amante á la mesa del Soberano Señor? Paslar el Sic P.N. Fræc.
dia, sin comer, careciendo de la vianda, no es mucho, que suele fer vir- ap. Ant. Flo-
tud, la Necesidad: lo prodigioso ferá, tener el manjar delante, y que- rent. 2. p. Hisf.
dox. p. 22.

*Ex parte omnipotentis Dei dico vobis Dämones, ut exerceatis circa corpus
meum, quod vobis datum, & permisum fuerit: ita enim me vindicabis de
crudeli inimico, & aduersario pessimo, quo nullum sentio maiorem.*

A.
Gen. 19.

darse tan ayuno: como si estubiera ausente. Certo es, que no podrá
Lo gloriarse de que triunfó de los ardores del fuego (A) fugitivo de
sus llamas, con tan heroica constancia, que lo hicieron tres Manzebos,

que frescos perseveraron en el horno de Babilonia. En el se arrojó
nuestro Parayso, para mostrar generoso, que era de suvida ley el oro
de su pureza.

B.
Proverb. 6. Et
si viderit caro
ignem, non alli-
gemus in finu.

355 No mouido de su exemplo se meta en tales peligros, quien
fuere menos amante de la Virginal pureza, menos senzillo en su tra-
to, y no tan gran penitente, porque la mayor Vitoria en tal batalla es
de ordinario la fuga. (B) Y quien haze lo contrario, sino se arde, se ca-
lienta; (C) porque el fuego es tan aciuto, que no salieran los niños del

hornode Babilonia, si vn espíritu celeste, no les guardara la espalda;
(D) ni perdonara voraz los verdores de la zarza, sino la habitara
Dios. (E)

356 El fué quien mouió à Aparicio para tan heroica hazaña para
que como Parayso se recogieran en el todas las flores, que dà la casti-
dad mas perfecta; porque aunque eran suficientes los efficaces motiuos,
que ya en su lugar notamos. No obstante se deue creer, que atropella-
ra por todos, quien tan tiernamente amaua su Virginal azuzena, quien
de si fiaua tan poco, que se tenia, por mal hombre, y quien tenia tal con-
cepto de los daños, que ocasiona el lado (F) de vna muger, que huia
su Conuersacion, su trato, y aun el lugar, que por publico, y Sagrado
era menos peligroso; porque, si estando en la Yglesia diuertido en su
oracion, quando aduertia, que se hallaba cercano à alguna muger, ca-
minando de rodillas, se ponia en lugar distante.

D.
Dan. 3.

357 Si sauvia el Sieruo de Dios, que en alguna casa auia mugeres
escusaba entrar en ella, quanto le era posible, y con tan grande retiro,
que jura Bartolome Arriola no hauer entrado en su casa, confer, que
la frequentaba, y à veces le cogia en ella la noche quando iba por la
limosna, y por huir la compañía de las mugeres, se quedaba, en el cor-
ral. Llegó vna vez à casa de Pedro Ansures affligido de vn grauissimo
dolor, sentose en la puerta, y viendolo maltratado, de aquel agudo
perierunt, vt ex accidente, vna caritatua Señora, lo persuadia aque entrando dentro,
hoc concupiscē- se dexasse aplicar vnos paños calientes en el lugar del dolor, querien-
do; por el amor, que le tenia; exercitar por si misma, aquella accion tan
piadosa, pero no fueron bastantes, ni el peligro de su vida, ni la vehe-
mencia del mal, ni los ruegos de la Señora, para que Aparicio confin-
tisse a sus deuotos deseos, por parecerle contrarios à su amada pudici-
cia. Contento solo con retirarse aun lugar secreto, adonde el mismo
en la manera, que pudo se aplicó el remedio.

F.
Ecclesiast. c. 9.

358 Hablando con Fr. Iuan de S. Anna de las mugeres, que auia tenido Esposas, y conservado azuzenas le dixo: Que por la bondad de Dios
no se auia acercado à ellas, y fiado en esa misma bondad; prosiguió di-
ciendo: Que aunque durmiese entre cien Donzelllas, por ningun modo viola-
ria su castidad. Fiaba solo en la Bondad de el Señor, tenia esperanza
ciertissima de que lo auia de libraro, aunque, se viera cercado de vn
esquadron de Donzelllas, y con todo esto, no dejaba vigilante de estar
siempre, en centinella armado con el escudo de su rigor penitente, y de

fu

su cauto retiro, y si fiziera lo contrario, pudiera ser, que quedara pri-
sonero, que aunque el Diuino Piloto guarde, y defienda la Nave, pa-
reze, que à veces duerme, (A) porque quiere, que esperemos en su di-
uina bondad, pero que estemos atentos, como si para ampararnos, estu-
vierra Dios, dormiendo. (B)

359 Con no ordinaria cautela gobernó la Nave de su Virginea pu-
reza el Castissimo Aparicio; porque no solo preuino los peligrosos escol-
los, de vistas, conueraciones, y familiares correspondencias, huyendo ha-
sta de lo mas honesto con el primor, que hemos visto; sino, que como pru-
dente, sabiendo, que poco sirue, guardar la entrada al contrario, si ay
en casa otro enemigo (C), se hazia assí mesmo la guerra, que dexamos
ponderada en su penitencia, con especial atencion, de quitarle las
fuerzas, aquien con ellas le hubiera dado mas guerra, que todo el in-
fierno junto: por esto mortificaba su cuerpo con tan asperos rigores, y
que fuera este, vno de los motiuos de sus penitencias, se ve claro: y ma-
nifiesto en el caso siguiente.

360 Hallabasse vna noche el sieruo de Dios en casa de Joseph. Lo-
zano en compagnia de otros Religiosos de distintas Religiones, que an-
daban, como Aparicio recogiendo limosna para sus Conuentos. Sa-
coles el deuoto bien hechor vnas almohadas, y vnas esteras, para
que dieran aliuio à su cansancio. Nuestro Aparicio, aunque agradeci-
do de la caridad, hizo muy poco caso de la que le cupo: instabale el bien
hechor, pidiendo no despreciase aquel tenuissimo lecho, que le auia
dado afeuctuoso, y para satisfacerlo le respondió Aparicio: Si este borri-
quillo pusiera la cabeza esta noche en esa almohada, que dixerá mañana?

361 Tanta era la cautela, con que esperaba Aparicio triunfar de
sus enemigos por la bondad del Señor, que el seruirse de vna almohada
vna sola noche, condonaba agran peligro; Con que siendo su recato tan
singular, y admirable, no ay, que dudar, que fué grande el caritatiuo
impulso, que lo obligó a receuir, en su pobre alqueria la fugitua Don-
zella, de quien hizimos menzion en el Capitulo 6. de el primero libro;
ni fué menos singular el obediente respecto, que mostró en acompañar
à la viuda su Señora (de quien hablamos en el terzero Capitulo del
mismo libro,) pero mucho mayor mostró despues el Cuidado de con-
seruar su pureza, huyendo la casa de esta, y la compagnia de aquella.
Con que si desde Mancebo anduuo tan recatado nuestro admirable Pa-
rayso, no fué mucho conserbarse tan florido todo el tiempo de su vida,
que pudo dar muy poco antes de su transito el glorioso testimonio de su
Virginal pureza, que dice el caso siguiente.

362 Grandes cosas auia oido Fr. Mattheo de Seruantes de la Ca-
stidad de Aparicio; y mouido de curiosidad, ó de secreto impulso para
que, como otro Thomás, fuera su incredulidad instrumento, para ma-
iores creditos de la Virginal pureza de este Varon Venerable, vien-
dolo ya en los ultimos terminos de su prodixiosa vida le preguntó de
que modo auia vivido en el siglo, y si era Virgen, auiendo sido casado,
y respondiole: que, para gloria de Dios, se hallaba como el dia en que avia
nacido sin hauer conocido muger en todo el tiempo de su vida, y que el hauerse
casado solo era para amparar aquellas pobres. Palabras que dichas ya
a las

A.
Matth. 8. Et
ascendente eo
in nauiculam se-
quiunt sunt eum
discipuli eius:
¶ ecce motus
magnus factus
in mari, ita, ut
nauicula operi-
retur fluctibus,
ipse vero dor-
miebat.

B.
Amb. supr. Ps.
48. Dispositio
illa fuit, ut ascē-
deret in nauem
Dei filius, Dei
Verba: ascende-
ret etiam discipu-
li sui: quos re-
misso, negligi-

C.
Deuter. 32. In-
crassatus est di-
lectus, & recal-
citrauit: incras-
atus, impin-

guatus, dilata-

tus, dereliquit

Deum factorem

suum, & rece-
dit a Deo salutis

rifugio.

à las puertas de la muerte, quitan todo genero de escrupulo en tan singular portento, y dan cierto testimonio de la castidad de Aparicio.

363 No se contentó el amador de lo puro de la Celestial fragancia, que gozaba en su Parayso; quisiera, que todos fueran purissimas azuzenas cultiuado vigilantes la flor de la castidad. Reprehendia à los Religiosos, diciédo: *Que no se denia comer en casa en donde auia mugeres*, y esto lo hacia à veces con tanta seberidad, que vna vez iba acompañado con vn Religioso joun à su ordinario exercicio de recoger las limosnas, y este rendido de la hambre, quizás porque el compañero no cuya dava de comer, llegó à vna casa de campo, en donde le proueyeron de remedio à su necesidad. Seguialo el Sieruo de Dios, y quando llegó à la casa, hallolo, que acompañado de algunas mugeres de ella, sin hauer aduertido en el peligro de su alma, procuraua toccorrer la necesidad del cuerpo; y zelosamente airado reprehendiolo asperamente con las siguientes palabras: *Aun à los mug viejos, no se les concede essa licencia: porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo uno se passa, y padece por amor de Dios, y en lo otro se da occasiòn al Demonio*:

A. Ad Ephes 5. Fornicatio autem, & omnis immunditia, aut auaricia, nec nominetur in vobis.

364 Y como no era de aquellos, que predicauan Santidad, sin que les passe el espíritu de los dientes para dentro; cumplia, lo que predicaua tan puntual, que vna vez hizo alto con sus carretas en casa de vn Bien hechor, para ir con desembarazo recogiendo la limosna en las vecinas haziendas: dixeronle en vna de ellas, que la casa en que paraua era contraria al Parayso, porque no olian sus vmbrales à muy honestas costumbres.

365 Apesto el hedor, que arroja vna persona lasciuia: conociò la causa S. Pablo, y llamo al desonesto basurero lleno de toda inmundicia. (A) Por effo el que era tan limpio, para moltrar, que lo estaua, dixoles à los sugetos: *Hermanos, yá sabeis la llaneza, con que os trato, y visto, y que no cuyo, sino de recoger la limosna, que me hazeis; pero no quiera Dios, que yo coma en casa donde tu Diuina Magestad no es servido en todo*. Y bolviendo à ella, aparejò sus Carretas, y sin poder detenerlo eficacissimas suplicas, quiso quedarse en ayunas, por no ponerse à comer, quien era tan racional, y de tan maduro juicio, con freneticos, y bestias, que así llamò à los impuros nuestro Santo Iusitano. (B) Despidiose, y viendo à vn joun, que era indiziado en la culpa, dixole: *Hermano, parezeme ombria vita, que que te vas el río à bajo tu poco, à poco azia el mar ancho del abismo. Por amor de Dios, que mires por ti, que es gran lastima, que te pierdas*.

B. S. Ant. Pad. p. 22. Luxuria est febris, facit personas freneticas; quia inter omnia vita, que absorben rationem, istud est principium ibi efficietur homo totaliter bestia, immo in ueritate plus quam bestia, dum non obedit ius sui rationis.

366 Con tal primor nuestro Parayso repartia en todos estados las azuzenas hermosas de su virginal pureza, y admirable pudicicia. La lastima es, que fastidie su fragancia à tantos como poseidos de la hechidez, de sus vicios, las arrojan, y con ellas sus almas en el infierno de que se podran librar imitando; fino en todo; à lo menos en lo que puedan à este sieruo del Señor, cuyas virtudes insignes son espejo suficiente, para componer al mundo, dignas de eterna alabanza: y à mi corto parecer, de que el Padre vniuersal de complemento à sus glorias con el culto reuerente, que de su piadoso zelo ansiosamente esperamos.

LIBRO TERZERO

De los dones gratuitos, que concediò Dios
à su fiel sieruo Fr. Sebastian de
Aparicio.

C A P . I.

De los admirables raptos de este Sieruo
del Señor.

367



Señalados servicios, se siguen grandes fauores, porque siempre el reciuir fué obligacion para dar: gran confusión para el hombre, que à beneficios mayores corresponde mas ingrato, teniendo tal exemplar en su liberal Criador, à quien todo se le due: y por vno, que reciue, buélue cierto en recompensa, (A) tan puntual, y tan galante, que en paga de vn panecillo, que en su nombre diò la Viuda, a el Santo Profeta Elias (B) la sustenta de milagro, y le resuscita vn hijo; Pero, aunque es de agrader, no due maravillar, que liberal beneficie à quien le sirue, aunque poco, siendo Dios tan generoso, que para hazer beneficios à los que son mas ingratos, tiene las manos auiertas, y aun clauadas en vn lefio, para ver si con lo summo de Caridad tan inmensa puede hazer, que le sean agrazdidos, viendolo tan manierto; y con todo effo, ni el hombre dexa ingrato de ofenderle, ni Iesus amoroſissimo dexa de darle magnanimo, que aun no lo es, dixo Sene-
ca, (C) *El que dà, si pierde el don, sino aquél que con perderlo, no cessa de continuarlo*.

A.
Mattb. 19.

(B)
Reg. 17.

368 Empezaron con el sieruo muy temprano sus fauores, y siguieronle muy presto lo ingrato de las ofensas. Era tierra, y con hazerlo fu Imagen, leuantolo mas que el Cielo: Comunicole su Espíritu, hi-zolo Señor del Mundo. Diole por casa vn Paraíso. (D) Y para dar complemento al colmo de sus finezas, consolaualo amoroso con paternales coloquios; pero el ignorante Adan bolviò ingrato las espaldas, y apartado de la luz errò el camino, y perdióse, dexando à todos sus posteros pobres, perdidos, y reos.

C.
Sen. 1. 2. de be-nef. c. 32. Non est magnanimi beneficium dare, & perdere,

D.
Gen. 2.

369 Vno de ellos fué Aparicio; pero yá recuperado en las purissimas aguas del Sacro Santo Bautismo. Viò el Señor, que conferuaia en el Parayso de su alma la inocencia baptismal, guarneçida, y adornada con tan abundantes flores, que de ellas enamorado el piadosissimo amante, quiso adornarlas con su diuina presencia. Hizo señal à la puer-